

Presentación

La figura del siervo de Dios Ángel Herrera Oria, primer presidente de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), es tan colosal, y su obra tan diversa y fructífera, que podría parecer que la periodística no fue su faceta más destacada. Pero, justamente, el Periodismo fue el origen de su actividad apostólica y sus realizaciones en este campo revolucionaron la práctica profesional en el siglo pasado, modernizándola notablemente y dándole la importancia y trascendencia que, hoy en día, sabemos que tiene. Director del diario *El Debate* (1912) y fundador de la desaparecida Editorial Católica, Herrera Oria puso en marcha la primera Jefatura de Información de un periódico, especializó a sus redactores, incluyó –por primera vez– páginas deportivas y económicas y en 1926 creó la Escuela de Periodismo, institución inexistente hasta la fecha en España y precedente de las actuales facultades universitarias de Comunicación. El éxito de *El Debate* no se hizo esperar y de los 8.000 ejemplares de tirada en 1912, se pasó a 50.000 en 1920 y a 200.000 en el advenimiento de la II República. La Editorial Católica creció en esas décadas, incorporando otros diarios como *El Ideal* de Granada, *La Verdad* de Murcia, *Ya* en Madrid, *El Ideal Gallego* en La Coruña y *Hoy* de Badajoz. También una agencia de noticias, *Logos* y la revista infantil *Jeromín*.

Además, dignificó la profesión periodística española y no sólo con su empeño en la formación de carácter universitario, ya que, fiel a la Doctrina Social de la Iglesia, introdujo la cogestión en la Editorial Católica, incorporó el Consejo Social con representantes de todos los estamentos de la empresa, estimuló un régimen de pensiones para los trabajadores y promovió una comisión que –con fondos de la Editorial– procuró un hogar digno a un centenar de empleados, mediante la concesión de préstamos sin interés y la construcción de viviendas. La Editorial Católica fue, asimismo, la primera empresa periodística española que concertó en 1962 un convenio colectivo, marcando un hito en las relaciones laborales de la Prensa. Por este motivo, la profesión periodística regaló a Don Ángel el báculo, cuando el Papa Pío XII le consagró obispo de Málaga en 1947, y en el año 1958 fue designado periodista de honor por el Ministerio de Información y Turismo a propuesta de la Federación Española de Asociaciones de la Prensa (FAPE).

Toda esta ingente labor fue estudiada en el Curso de Verano titulado 'Ángel Herrera Oria, periodista' celebrado en el Seminario de Monte Corbán entre los días 19 y 22 de julio de 2006 y organizado por la ACdP y una de sus Obras, la Universidad CEU San Pablo de Madrid, con la colaboración del Gobierno de Cantabria, el Ayuntamiento de Santander, la Fundación Marcelino Botín, Caja Cantabria, la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España (UCIP-e), la *Cadena COPE* y el Grupo Interconomía.

José María Legorburu Hortelano
José Francisco Serrano Oceja

Madrid, Enero 2009

Ángel Herrera Oria, periodista y sus Obras

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA

Conviene describir lo primero de todo, con claro trazado de líneas, la cuadrícula dentro de la que sitúo el tema que intento desarrollar.

Ángel Herrera Oria como periodista, esto es, desde noviembre de 1911 a febrero de 1933. Fechas que abarcan el período completo –veintiún años largos– de su dirección de *El Debate*, en la que cesó para pasar a dirigir la Junta Central de la Acción Católica española. Dato cronológico.

Exponer la labor que Herrera llevó a cabo como periodista requiere una acotación previa. Porque he de limitar la exposición a las que podríamos llamar iniciativas singulares del director de *El Debate*, que sobresalen por su significación novedosa en el mundo de la prensa de su época. Acoto así el terreno, porque el análisis de toda la actuación de Herrera Oria en el mundo de la prensa diaria excede con creces los límites de este trabajo. Marco, pues, temático.

He de advertir, por último, que incluso las iniciativas, que intento exponer, requerirían, por su importancia, tratamiento más amplio del que aquí tendrán. Son áreas abiertas a la investigación detallada, propia de las tesis académicas, áreas que sorprendentemente se hallan todavía desatendidas, o por lo menos insuficientemente estudiadas. Advertencia de fondo.

Conviene tener muy en cuenta que en el trazado de la gran cuerda orográfica de los directores de periódicos españoles durante la primera mitad del siglo XX, Herrera ocupa una altura superdestacada, que bien podría calificarse de suprema.

1. Herrera Oria, director de *El Debate*

Es el primer momento. La puerta de entrada al tema.

Herrera y sus dieciseis compañeros, durante los dos primeros años –1909 y 1910– de la recién fundada Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, se dedicaron a la palabra hablada, al mitin católico en grandes salas, teatros, frontones y plazas de toros. Había entre ellos excelentes oradores bien preparados. Pero sentían, como sentía el padre Ángel Ayala S.J., su fundador, la urgente necesidad de complementar las campañas de los mítines y de las manifestaciones multitudinarias, con el refuerzo y el eco de un gran órgano nacional de prensa. Dos diarios regionales católicos habían surgido en el paso del siglo XIX al XX. En Sevilla, *El Correo de Andalucía* y en Bilbao *La Gaceta del Norte*.

En 1909 Ayala elaboró unas bases para fundar un rotativo católico de ámbito nacional¹. Pero fue en el verano de 1911 cuando la idea tomó cuerpo, con ocasión del magno Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid del 24 al 29 de junio de dicho año. Al atardecer del domingo 29, concluido el Congreso, José María Urquijo, el gran prócer bilbaíno, Domingo Epalza y Ángel Herrera bajaban por la calle Alcalá, procedentes de la Puerta del Sol. Impresionados por el grandioso espectáculo de la solemne clausura del Congreso, decidieron acometer la empresa del nuevo diario, comprando un periódico titulado *El Debate*, que había nacido en octubre de 1910 y había fracasado.

Se planteaban dos problemas: el económico y el de la dirección del nuevo rotativo. La cuestión financiera la resolvió con su probada generosidad José María Urquijo². Quedaba el asunto del director.

Habla el propio Herrera Oria. “Había que pensar en un director. Yo ofrecí mis candidatos. Jamás se me había pasado por la imaginación el que yo pudiera serlo. Andaba entonces muy absorbido por otros proyectos de carácter académico. Sin embargo, un día Urquijo y el padre Ayala me dijeron que por lo menos al principio yo era el indicado para dirigir *El Debate*. Les costó mucho convencerme. Fue preciso que interviniera el nuncio de Su Santidad, monseñor Vico, a quien llevamos el asunto, para que él decidiera. Después de oírnos a todos, me dijo: ‘Acepte, amigo don Ángel, que es servicio de la Iglesia’. No había pues que dudar”³.

“Aún existe, recordaría años más tarde el padre Ayala, la losa de la acera de cierto bello paseo, cabe el mar cantado por Menéndez Pelayo, paseando sobre la

¹ El nuncio Antonio Vico en marzo de 1909 comunicaba al cardenal Merry del Val, secretario de Estado, que Ayala era “el alma de esta iniciativa”. Cf. ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN, *En los orígenes de El Debate*, en la obra *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate*, p. 294, Madrid 2006.

² Véase CRISTOBAL ROBLES, *José María de Urquijo e Ibarra*, p. 303-307, Madrid 1997.

³ OC, vol. II, p. 392-393.

cual Ángel recibió y aceptó el encargo de dirigir la ‘aventura’, así la llamaba el mundo, de *El Debate*⁴.

No fueron fáciles, sino harto difíciles, y en ocasiones tempestuosos, los primeros meses y aun años. “Sólo Dios sabe las estrecheces y amarguras, sobre todo de carácter económico, que costó”⁵. En 1935, recordando las aventuras de *El Debate*, afirmaba que el nacimiento del periódico tuvo mucho de “quijotismo”. “Ahora, cuando conocemos lo que es un periódico, comprendemos la audacia de unos jóvenes que nos lanzamos a crear un periódico sin conocimientos periodísticos, sin precedentes, sin tradición de prensa, sin máquinas, sin nada”⁶.

Gracias a la generosa y completa ayuda técnica de *La Gaceta del Norte* y a la magnanimidad generosa de José María de Urquijo el diario salió adelante. Antes de finalizar el primer año, *La Gaceta* propuso el 31 de agosto de 1912 la cesión de *El Debate*, a título gratuito, a Ángel Herrera Oria como presidente de los propagandistas.

2. Creación de la Editorial Católica

Sobreviene ahora el segundo momento de este primer capítulo de Ángel Herrera Oria periodista.

Hecha la cesión, Herrera Oria procedió a constituir la Editorial Católica, el 23 de noviembre siguiente, como sociedad anónima, con un capital de 150.000 pesetas. Redactó la escritura y elaboró los Estatutos el notario Manuel de Bofarull, padre de uno de los socios fundadores de la Asociación, Manuel de Bofarull y Romañá⁷. De justicia es consignar que fueron don Vicente de Llaguno, bilbaíno ilustre, y don Fernando Bauer, ejemplar financiero madrileño, quienes aportaron cada uno 50.000 pesetas del capital fundacional. El tercio restante lo puso Ángel Herrera Oria como recaudador de la colecta llevada a cabo entre los propagandistas.

Pero no paró aquí la primera iniciativa de Ángel Herrera Oria en la creación de EDICA. Introdujo en la estructura de la nueva empresa informativa una sapientísima cautela: la llamada Junta de Gobierno, encargada de vigilar, promover y garantizar la fidelidad del periódico a la causa que lo motivaba.

Lo comentó con mano maestra e información de primera mano Nicolás González Ruiz: “El espíritu que la Asociación llevaba a la nueva entidad debía ser salvaguardado, a todo trance, de una serie de azares posibles de carácter econó-

⁴ B, n. 184, 1 de diciembre de 1934, p. 2. Cf. también B, n. 95, 5 de julio de 1930, p. 2.

⁵ OC, vol. VI, p. 53-54.

⁶ B, n. 203-204, 15 de septiembre-1 de octubre de 1935, p. 6. Véase OC, vol. VII, p. 520.

⁷ Cf. B, n. 278, 15 de noviembre de 1931, p. 3. Véase JUAN MARÍA GUASCH BORRAT, *El Debate y la Restauración*, p. 104-110, Pamplona, 1980.

mico y político, que habrían de adquirir tanto más bulto cuanto mayor fuese la prosperidad y difusión de *El Debate*...Para lograr esto, que suponía nada menos que plasmar la figura y asegurar la vida de un gran diario católico independiente, La Editorial Católica se constituyó como sociedad anónima por acciones nominativas. De su primera Junta General de Accionistas brotó una Junta de Gobierno, que se renueva por sí misma, es decir, que va cubriendo las vacantes que en ella se producen, de modo que, al no ser posible que sobrevenga nunca una renovación completa, el espíritu tradicional se mantiene vivo. Los Estatutos de la Editorial Católica previenen toda posible maniobra financiera, estableciendo que ningún accionista puede poseer más de 10 votos en la Junta General, que no se pueden enajenar acciones sin autorización de la Junta de Gobierno, que ésta puede ordenar que cualquier acción sea reembolsada y ejercer el derecho de retracto sobre las que pudieran salir a la venta”⁸.

A lo dicho se añadió un tercer elemento consustancial de la nueva empresa. No bastaba el soporte jurídico societario. No era suficiente bloquear los posibles cambios de propiedad para mantener con ello el espíritu fundacional. Herrera arbitró una garantía adicional.

Se otorgaba en los Estatutos a la Junta de Metropolitanos y al obispo de Madrid-Alcalá un derecho de alta inspección, que se concretaba en el nombramiento de un censor de los originales, en la facultad de cesar, por motivo fundado, al director del diario, e incluso en la posibilidad de suspender por dos meses cualquier publicación diaria de la empresa. Esta fue, pues, una de las primeras obras, una de las iniciativas originarias que Herrera Oria llevó a cabo como periodista.

Debe subrayarse con alabanza y gratitud la altura de miras, la generosidad e incluso la paciencia de cuantos con su dinero y tiempo llevaron a cabo la gestión económica de EDICA durante aquellos años⁹. Lo recordaba en 1933 Herrera Oria al despedirse de *El Debate*. Tras manifestar su gratitud a “los hombres que aportaron el capital a la empresa”, añadió su agradecimiento a cuantos ocuparon cargos en el Consejo de Administración y en la Junta de Gobierno. “Puedo aseverar que en veintitún años ni una sola vez ha sido, no ya violentada ni forzada mi voluntad, pero ni siquiera en algún modo cohibida, para que yo no dijera libre y espontáneamente lo que juzgara justo en el periódico”¹⁰.

⁸ NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ, *Seglares en la historia del catolicismo español*, p. 53-54, Madrid 1968.

⁹ Gratitud singular que Herrera manifestó en el artículo titulado *En el cincuentenario de La Gaceta del Norte*, afirmando que “*El Debate* es hijo de *La Gaceta del Norte*”: OC, vol. II, p. 391-395.

¹⁰ OC, vol. V, p. 477. Cf. vol. VI, p. 478-479.

3. El Consejo de Redacción

Fue la segunda gran iniciativa, la segunda gran obra de Ángel Herrera Oria, periodista, en *El Debate* y en EDICA. Igualmente original y por supuesto desacostumbrada en el mundo de la prensa española de la época. Y clave del creciente éxito posterior del diario.

Sólo puedo reunir aquí algunas indicaciones, porque el tratamiento pleno del tema –repito– es más propio de una aleccionadora tesis doctoral, que del limitado espacio que circunscribe las dimensiones de este trabajo.

El Consejo Editorial o Consejo de Redacción fue concebido y actuó siempre como garantía ejecutiva de los Estatutos de EDICA en el orden de las ideas y como órgano asesor de la dirección del periódico. A medida que éste iba ganando con paso firme audiencia creciente, su director sentía la necesidad de recabar la colaboración de sujetos capacitados, especialistas, pero no simples eruditos, para la capital sección de los artículos editoriales o de fondo.

Al principio, Herrera Oria reunía por vía de consulta previa a algunos redactores en momentos difíciles. Más adelante, a finales de los años diez del pasado siglo XX, estableció una especie de Consejo embrionario por secciones, que se reunía eventualmente. Pero como pronto se vio rodeado de sujetos cualificados, excelentes especialistas, dotados de ágil pluma, gran cultura y probado sentido común, Herrera ya en 1921 tenía perfectamente esbozados la estructura y el funcionamiento del Consejo.

Puede datarse la fecha de creación definitiva, con reunión diaria a las seis de la tarde, en 1925, aunque sólo en 1932 quedó introducido el Consejo en los Estatutos de EDICA, con un cuadro de tareas, entre las que destacaba “la orientación religiosa, social y política de todas las publicaciones de la empresa”.

Pero la labor capital diaria del Consejo de Redacción se centraba en elaborar los editoriales o artículos de fondo y los sueltos o breves artículos de la sección, también sin firma, denominada “Lo del día”.

Presidido siempre por Ángel Herrera Oria, estaba integrado por los redactores editorialistas, encargados de las diferentes secciones, y por el jefe de la Redacción, quien daba cuenta de la información del día y carecía de voto a la hora de deliberar. Las secciones en tiempos de Herrera, a cargo de los correspondientes editorialistas, eran las siguientes: Economía, enseñanza, agricultura, política extranjera, cuestiones sociales, literatura, polémica, e información religiosa.

Sobre el modo de proceder cabe decir que se reunía, con puntualidad germánica, a las seis de la tarde. Cada consejero acudía con los asuntos preparados de su sección e informaba brevemente sobre ellos. Se intervenía por orden de antigüedad en la empresa. Se decidía el tema que debía tratarse en el artículo editorial,

de cuya redacción quedaba encargado el correspondiente especialista, tras el examen colectivo, severo y amistoso, tanto del contenido como de la forma.

El artículo una vez redactado pasaba al director, quien, como responsable de *El Debate*, lo leía, releía, corregía, aprobaba o rechazaba, pues de todo hubo¹¹.

En ocasiones de gravedad notoria por razón de circunstancias de excepción, políticas, sociales o religiosas, el Consejo de Redacción se reunía varias veces en el mismo día, para examinar la redacción del correspondiente artículo de fondo. Es lo que sucedió con el artículo del 14 de abril de 1931, proclamación inesperada, aunque preparada, de la II República; y con el de 27 de marzo de 1935, cuando la crisis provocada por el indulto del revolucionario socialista González Peña.

Debo cerrar este epígrafe con dos menciones. La primera, relacionada con uno de sus motivos fundacionales. La segunda, respecto de la creación y composición del Consejo.

Una de las finalidades propias del Consejo era, como queda dicho, asesorar, aconsejar a la dirección del periódico. Finalidad, que muestra una de las características personales de Ángel Herrera, definidoras de su espiritualidad. Recababa consejo, porque, como decía con suma frecuencia, “la consulta se hacía no para escuchar aprobaciones o asentimientos, sino para pedir la crítica indispensable en quien aspira a la obra acabada”¹².

En 1933, al describir, en visión retrospectiva de conjunto, la labor del Consejo, Herrera manifestó que se encontraba “plenamente satisfecho, no tanto de mi acierto cuanto de mi fortuna. Dios me ha puesto al alcance de la mano un grupo de hombres jóvenes, especializados, inteligentísimos, excelentes escritores, perfectamente unidos, y con un espíritu sereno y ecuánime, muy superior a sus años”¹³. Y en 1963 confirmó esta providencial ayuda. “En torno a la mesa del Consejo, que yo presidía, se sentaban, recién salidos de las aulas, las primeras figuras en la Universidad; los que ganaban los primeros puestos en oposiciones; hombres evidentemente llamados –y el tiempo lo descubrió– a ocupar los primeros cargos en la gobernación del Estado”¹⁴.

En cuanto a la idea creadora del Consejo, merece recordarse un comentario elocuente. Cuando en 1921 envió Herrera Oria a los Estados Unidos a Francisco de Luis, Manuel Graña y Marcelino Oreja Elósegui para conocer la industria periodís-

¹¹ Véase la jugosa descripción que con el fino sentido del humor, que le caracterizaba, hizo Nicolás González Ruiz de esta mecánica correctora de los trabajos en el Consejo, B, n. 793, 15 de febrero de 1965, p. 2 y 4.

¹² Cf. el número extraordinario de *El Debate*, p. 11, publicado el 5 de julio de 1936 para concurrir a la Exposición Mundial de Prensa Católica, inaugurada en la Ciudad del Vaticano por Pío XI; y para celebrar al mismo tiempo el XXV aniversario de la fundación del periódico. Véase *Discorsi di Pio XI*, III, p. 484-491, Torino 1961.

¹³ OC, vol. V, p. 479.

¹⁴ *Ibíd.*, vol. VI, p. 480. Véanse también las harto elocuentes páginas 484-485.

tica estadounidense, presentó De Luis las notas que Herrera le había dictado sobre el Consejo editorialista, a Mr. Lee, uno de los más reconocidos periodistas de aquel país, redactor jefe de *The Globe*. Éste las leyó detenidamente y comentó al visitante, al concluir la lectura: ‘El autor de estas notas sabe bien lo que es dirigir un periódico’¹⁵.

4. La Escuela de Periodismo de *El Debate*

Tercer botón de muestra de la capacidad creadora de obras del director de *El Debate*. Institución única entonces en España, debió su existencia a la iniciativa personal de Ángel Herrera. Una de sus intuiciones anticipadoras del necesario perfeccionamiento de la profesión periodística en España. Y una de las grandes aportaciones culturales de *El Debate*.

Tuvo la Escuela su prehistoria y su desarrollo.

Llevaba Herrera Oria quince años al frente del periódico. Su experiencia se había consolidado. Desde principios de la década de los veinte la redacción se había ampliado más en calidad que en número de redactores. Disponía del asesoramiento del reciente Consejo de Redacción. Herrera meditaba la necesidad de formar a fondo al periodista, al informador, al redactor de prensa. Y atendió, en la fase de gestación previa de su idea, a dos frentes: el análisis de lo que se hacía fuera de España y la respuesta a la objeción que desde dentro se hacía a la creación de una escuela de periodistas.

Envió a los Estados Unidos, como acabo de indicar, a una terna de hombres de su plena confianza para que estudiaran el tema allí. Y él viajó a Alemania para comprobar las iniciativas germánicas en este campo. Estudió lo que en Europa se hacía. Y con el acopio de los datos americanos y las conclusiones a que llegó, a la vista de los estudios comparados de cuanto se hacía en Europa, procedió a la creación de su Escuela.

Se inspiró sobre todo en la experiencia norteamericana, dedicada con sentido práctico al tratamiento pleno de la noticia, de la información, y también de la publicidad. Incorporó algo menos de la orientación alemana, orientada más a lo científico que a lo práctico.

Y hubo de hacer frente a la opinión de no pocos que en el mundo de la prensa española consideraban que la formación del periodista se hace únicamente en las redacciones con la experiencia del escribir a diario.

Herrera Oria reconocía la parte de verdad que esta afirmación contiene, pero consideraba con razón que la preparación técnica pule, enriquece, vigoriza la experiencia¹⁶.

¹⁵ Cf. el número de 5 de julio de 1936, p. 11, citado en la nota 12.

¹⁶ Véase OC, vol. V, p. 478.

“¿Quién duda que Gayarre o Caruso, sin las condiciones portentosas de su voz, no hubiesen sido artistas de renombre mundial! Mas, ¿cómo negar que sin una depurada escuela de canto tampoco hubieran llegado a escalar las cimas del arte?”¹⁷.

Convencido de la bondad de su idea, confirmado por la experiencia estadounidense y la alemana, asesorado por el Consejo de Redacción, Herrera creó en la primavera de 1926 la Escuela de Periodismo de *El Debate*, con una sola cátedra, la de redacción, dirigida por Manuel Graña. Se pensó, sin embargo, desde el primer momento en establecer dos sistemas: uno, de curso intensivo para mayores de diez y siete años; y otro, de ciclo académico –un quinquenio– para alumnos de catorce a diez y siete años procedentes de la enseñanza media. Con dos exámenes, uno, eliminatorio en enero; y otro, definitivo, en mayo. Y así desde 1926 a 1936. Diez años de vida tuvo la Escuela.

Algunos datos estadísticos resumen su actuación. El número de cátedras explicadas pasó de 5 en 1926-1927 a 35 en 1935-1936. El número de solicitudes a lo largo del decenio ascendió a 1.733. El número de admitidos se redujo a 417. Durante esos años, 7 alumnos ocuparon la dirección de sendos diarios y fueron 60 los alumnos admitidos en las redacciones de diarios de 11 provincias.

El director de la Escuela era nombrado por el Consejo de Administración de la Editorial Católica y estaba asesorado por una Comisión permanente de seis miembros designados cada curso por el propio director de la Escuela. Dos juntas de profesores se encargaban de la selección de solicitantes, una para el curso intensivo y otra para el ciclo académico del quinquenio. Había en éste disciplinas troncales y asignaturas de libre configuración, con la terminología académica actual.

5. Los grandes extraordinarios de *El Debate*

Estamos ante un nuevo capítulo de las obras ideadas y promovidas por Ángel Herrera, si bien su desarrollo posterior quedó en manos del nuevo director de *El Debate*, Francisco de Luis, y del asesoramiento del Consejo de Redacción, plenamente consolidado a la sazón.

Ángel Herrera Oria cesó al frente del diario en febrero de 1933¹⁸. La idea de los extraordinarios la dejó perfectamente definida. Su publicación comenzó en ese año, a los pocos meses del cese de Herrera.

Como expresión genérica debe consignarse que los extraordinarios fueron la más brillante manifestación de la política cultural de *El Debate*, con la que éste se situó en la vanguardia de la prensa española de entonces en el sector de la cultura,

¹⁷ OC, vol. VI, p. 113.

¹⁸ Cf. OC, vol. V, p. 471.

vía periodística. De cultura genuina, auténtica, no de frívola pseudocultura ideológica mediatizada. Tarea que duró hasta julio de 1936 con un entusiasmo y sentido de actualidad tanto de fondo como de forma.

Eran dos las formas del número dominical extraordinario. La normal, constituida por una o dos páginas dedicadas total y exclusivamente a un tema. Y la especial, integrada por varias páginas, todo un cuaderno, consagradas a un hecho o centenario de destacada importancia. Página o páginas semanales dedicadas íntegramente a trabajos de difusión cultural, elaborados por firmas de primer orden. Por supuesto en clave de prensa, no de nivel científico puramente o predominantemente académico.

No puedo entrar ni en el catálogo pleno de los autores, ni siquiera en el índice temático de la totalidad de los extraordinarios. Ambos están por hacer, y ofrecerían material atrayente para una concienzuda tesis de licenciatura e incluso de doctorado. Debo, sin embargo, indicar sumariamente el cuadro temático de conjunto.

Aparecieron en los dominicales extraordinarios la historia, el arte, la música, la literatura, la escultura, la arqueología, la bibliología, las ciencias positivas, la defensa nacional, la economía, la agricultura, y otros capítulos más, que no consigno.

Merecen referencia particular algunos extraordinarios. El primero, el dedicado, febrero de 1934, en dos domingos sucesivos, a la historia de la Iglesia en España, con 64 páginas, números que Eugenio D'Ors calificó con acierto de "Megadebate". Los dedicados a varios centenarios: Lope de Vega, Becquer, Balmes, San Isidoro, la fundación de Buenos Aires, los orígenes del Condado de Castilla, la conmemoración de Virgilio, el bimilenario de Horacio, el recuerdo actualizado de Mozart en la música, y el de Gregorio Fernández en la escultura. Mención también especial merecen los consagrados a la defensa nacional, particularmente a la marina de guerra, en julio de 1935.

Como dato indicativo de la amplitud temática de esta sostenida atención cultural, debo señalar que, en el campo de las ciencias positivas, hubo extraordinarios normales dedicados a los avances en astronomía, química, climatología, física cuántica, botánica y zoología. Y en el arte, delicado sector de la cultura, prestó *El Debate* especial cuidado a la política museológica, a las corrientes más modernas, y a la conservación del patrimonio artístico español.

Una última indicación en este apartado. Los extraordinarios tuvieron una cuidada confección, de características peculiares, en la que destacaron el estilo personalísimo de un extraordinario dibujante y pintor, cuyo nombre quiero consignar, Antonio Cobos, ya fallecido; los gráficos, los mapas y los croquis, escrupulosamente elaborados; y una selección de fotografías, que ilustraban con adecuado encaje el contenido monográfico de las páginas.

6. *El Debate* como fortaleza

Lo explicado hasta aquí son todas ellas obras de carácter orgánico, debidas a la capacidad de iniciativa, de respuesta de Ángel Herrera, como director de *El Debate*, a las urgencias de la época. Tócame ahora explicar una tarea herrerriana no orgánica, sino táctica, operativa, ante las presiones, algunas muy graves, que hubo de sufrir en varias ocasiones al frente del periódico.

Primer momento. Año 1917. En agosto, la UGT socialista y otras organizaciones sindicales obreras declararon una huelga general revolucionaria¹⁹. *El Debate* se imprimía entonces en los talleres del diario madrileño *La Tribuna*. El 13 de agosto el personal de estos talleres secundó la huelga. *El Debate* no podía imprimirse.

Herrera Oria se puso inmediatamente al habla con la Imprenta Blass, especializada en la edición de libros, pero no en la impresión de diarios. Blass aceptó al punto la petición de Herrera y se encargó de que nadie obstaculizara su decisión. Por la lentitud de la rotativa hubo que reducir el número a dos páginas. Y salió a la calle a las once de la mañana, con la noticia sensacional última de que el Gobierno había detenido al Comité revolucionario. La huelga de UGT no pudo con *El Debate*.

Segundo momento. Marzo de 1919. Los sindicatos socialistas de Madrid imponen la llamada “censura roja”, prohibiendo que los diarios trataran de ciertas cuestiones en tanto durara la censura impuesta por el Gobierno. *El Debate* no obedeció la arbitraria consigna socialista. Se publicó la edición del día 27 y se propuso a los demás diarios la publicación durante la huelga de un solo periódico mancomunado con nuevo título propio.

Al día siguiente reunidos todos los directores de la prensa madrileña, decidieron no salir el día 29. Obedeció *El Debate*. Pero salió al día siguiente. Algunos obreros de los talleres, coaccionados físicamente por los piquetes “informativos” de la UGT, tuvieron que abandonar los locales. Pero entonces, los redactores y los editorialistas y no pocos amigos de profesionales liberales, lectores del diario, se hicieron cargo, como voluntarios, de las linotipias y de las rotativas y el 1 de abril salió el periódico, con un entrefilete en primera plana que decía: “*El Debate* se publica sin someterse a la censura roja”.

En el mismo año, en diciembre, 1919, nuevo conflicto. Huelga de artes gráficas decretada por los socialistas. Para solidarizarse con los demás diarios, *El Debate* dejó de publicarse del 6 al 9 de diciembre. Y reapareció el 10. Y se vendió en la calle por el personal y los amigos del periódico. En coches, camiones y a pie, con puestos de venta improvisados.

¹⁹ Cf. JOSÉ LUIS COMELLAS, *Historia breve de España contemporánea*, p. 232-233, Madrid 1989; e *Historia de España moderna y contemporánea*, p. 562-564, Madrid 1980.

Continuó la relación de la táctica de resistencia dirigida por Herrera Oria. Marzo de 1930. Nueva huelga general revolucionaria en Madrid. *El Debate* se publicó y se vendió de nuevo en la calle y con gran éxito. Actuaron como vendedores ambulantes funcionarios de la administración, de los talleres e incluso miembros del Consejo de Administración, de la Junta de Gobierno y del Consejo de Redacción. El día 16, fecha de la sublevación de Cuatro Vientos, se publicó una edición extraordinaria, de la que se vendieron sólo en Madrid 50.000 ejemplares.

Y llegó la II República. En todos los momentos reseñados hasta aquí Herrera estuvo al frente del periódico y de su resistencia activa. En 1931 iba a cambiar el signo de la resistencia granítica, del firme aguante ante la arbitrariedad gubernativa, de la fortaleza paciente como el diamante ante los golpes de la persecución.

El Debate sufrió tres suspensiones gubernativas, de nueve, sesenta y seis, y cincuenta ocho días. En total cuatro meses y trece días. La fortaleza aguantó. Resistió los embates. No cedió.

Primera suspensión, tras la quema de conventos de mayo de 1931. Segunda, en vísperas de la disolución y expulsión de la Compañía de Jesús. Tercera, con ocasión del golpe de Sanjurjo en Sevilla y en Madrid. La empresa siguió pagando al personal. En la redacción se siguió trabajando como si se fuera a publicar el diario. Se aprovechó la inactividad para que algunos tomaran vacaciones. Azaña había declarado con palabras que honran a *El Debate*, que éste era un adversario temible por su intención, su organización y “por su catequismo”.

Al reaparecer, tras cada suspensión, el diario repetía en su primera página: “Estoy donde estaba; pienso igual que antes y me conduciré como hasta aquí. Nada tengo que rectificar”.

De lo sucedido en este género de episodios, cuando la revolución socialista de octubre de 1934, nada digo, porque rebasa el arco cronológico de la presente exposición²⁰.

Debo recoger, sin embargo, la agradecida alabanza que Herrera hizo en 1933 al personal de los talleres de EDICA por su actitud en todas las ocasiones referidas. “Os honran a vosotros, amigos obreros, los días turbios, difíciles, peligrosos, en que otros compañeros vuestros trataron de atentar a vuestra libertad de trabajo y, en lucha desigual, supisteis manteneros firmes y asegurar el triunfo de la empresa por el cumplimiento de vuestro deber”²¹.

²⁰ Véase la relación que a este propósito se hace en el número extraordinario de *El Debate*, p. 35, a que he hecho referencia en nota anterior.

²¹ OC, vol. V, p. 480.

7. Interludio temático

El arco temporal que este estudio abarca va, como antes consigné, de 1911 a 1933. Pero me permito incluir aquí como prolongación homogénea de lo inmediatamente anterior, la narración que hace en sus *Memorias* inéditas un propagandista ejemplar de la tercera generación, Ernesto La Orden Miracle, redactor de *El Debate*, profesor en el CEU inicial de los años treinta, y más tarde diplomático. El texto recoge el testimonio de un testigo visual director de la referencia histórica.

«Recuerdo como uno de los momentos álgidos de mi vida aquel día de julio de 1936, en que la casa de la Editorial Católica fue ocupada por unas milicias comunistas, que utilizaron inmediatamente las máquinas de *El Debate* y el *Ya* para imprimir hasta el final de la guerra civil su propio diario *Mundo Obrero*. Por cierto, que en un primer momento pensaron en compartir los talleres con el mismo *El Debate*, convertido en órgano seudocatólico bajo la dirección de doña María Lejárraga, viuda del famoso escritor Martínez Sierra. Dicha señora no aceptó el encargo, pero otro periodista dirigió allí mismo por algún tiempo un diario republicano moderado, cuyo nombre ahora mismo se me escapa²²».

«En cuanto a aquellas milicias, que se incautaron de la ‘Santa Casa’, - como la solíamos llamar -, su cabecilla, armado hasta los dientes, era un boxeador italiano llamado Rosario dell’Olmo, procedente de la Olimpiada obrera de Barcelona, que poco antes había tenido lugar; el cual nos dijo a Mariano Gálvez y a mí y a algún otro redactor allí presente: ‘Estén tranquilos. Ustedes hacían un diario al servicio de los jesuitas, pero ahora seguirán haciéndolo al servicio del pueblo’».

«Me tocó acompañar por toda la casa al jefe político Jesús Hernández, que luego supe había sido seminarista. Por orden suya fueron recogidas todas las imágenes o estampas religiosas, que había en los despachos, incluyendo el Sagrado Corazón de Ángel Herrera, y los almacenamos cuidadosamente en el cuarto piso, en la capilla de la Casa de san Pablo. No se me olvida que aquel hombre de buenos modales, que después fue ministro de Educación durante la guerra, me dijo mirando con preocupación hacia el altar, obra notable del orfebre Félix Granda: ‘Supongo que el Sagrario estará vacío’. Le contesté que nuestro consiliario, don Pedro Cantero Cuadrado, había retirado el Santísimo días antes, y él se quedó visiblemente satisfecho. Esta no es una anécdota vulgar».

Huelga subrayar el valor de este testimonio y de los matices que alberga, como dato imborrable para la hoy tan asendereada memoria histórica e incluso para las lecciones del espíritu.

²² En efecto, pude comprobar personalmente en dos ocasiones que en el riquísimo Archivo que EDICA tenía en el amplio sótano de una casa que hace esquina entre Alfonso XII y el Paseo de María Cristina, se hallaba una colección íntegra en perfecto estado de conservación de este diario, cuyo nombre si mal no recuerdo era el de *República*.

8. Las campañas de *El Debate*

En el catálogo sumario de las obras realizadas por el primer director de *El Debate* debe incluirse este epígrafe de las campañas que, a manera de operaciones tácticas, dirigió Herrera como experto general para orientar a la opinión pública y defender los grandes valores de la conciencia nacional.

Es materia que bien merece todo un gran estudio monográfico de alto porte, notoria carga histórica, magisterio de actualidad, y no pequeña extensión. Estudio todavía no acometido. Aquí se reduce esta extensa cantera de materiales a una breve síntesis.

Conviene, lo primero, distinguir dos clases de campañas. Las de respuesta ante los ataques, y las de propuesta de soluciones a los problemas reales del momento o del futuro inmediato.

En las primeras dominaba la polémica, o más bien, la dialéctica, pues nunca fue Herrera amigo del prurito polémico, cargado con tanta frecuencia de prejuicios y de pasión por la simple lucha o disentimiento. Caracterizaba a las segundas el sentido positivo de apuntar a la solución activa de una necesidad o conveniencia sociales. Sin embargo, debe matizarse que en las campañas de respuesta lucían también elementos positivos frente a la posición adversaria. Y que en las campañas de propuesta, se abrían márgenes para posteriores y previsibles críticas, las cuales daban pie a posteriores diálogos no exentos de firmeza energética y respetuosa.

Nos limitamos a una sucinta e incompleta relación de algunas de esas campañas de uno y otro carácter, que dirigió Herrera Oria como operaciones tácticas circunscritas a los datos de cada momento²³.

La campaña contra el laicismo en la educación y frente al intento de someter los institutos religiosos de nueva creación al solo derecho positivo de asociación. La dirigida en pro de la libertad de enseñanza, de la reforma del bachillerato y la recuperación sólida de las humanidades. La que propugnó, contra viento y marea poderosos, la neutralidad de España a lo largo de la Guerra europea de 1914²⁴. La atención cuidadosa y permanente al regionalismo, a su razón de ser, y a sus límites, frente a los intentos secesionistas. La defensa de Maura ante el clamor revolucionario del "Maura no". La cooperación prestada a la reforma agraria y a la sindicación católica propugnadas por el benemérito Padre Vicent y la Confederación Nacional Católico-Agraria. La repulsa energética ante el intento revolucionario de 1917. El

²³ Cf. OC, vol. VI, p. 479.

²⁴ Herrera mencionó expresamente en 1933 la gran labor que don Francisco Martín Llorente, con el seudónimo de "Armando Guerra", llevó a cabo en *El Debate*, contribuyendo con ella a triplicar la tirada diaria del periódico. En efecto, "elevó él solo, con el prestigio de su pluma, la posición que entonces ocupaba *El Debate*", con sus certeras crónicas sobre el curso de la guerra europea del 14 al 18 del pasado siglo.